

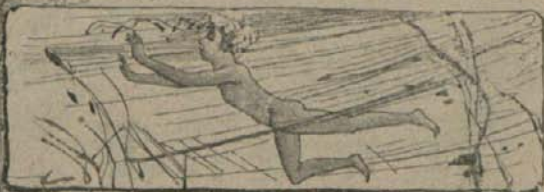


—Te solicito, maestro ratón, un poquito de tus provisiones y en cambio te daré un sorbito de aguardiente.

—No hay inconveniente alguno, más la caridad bien ordenada empieza por uno mismo; yo seré el primero.

PALIQUE

Hay nombres que tienen color y luz propia; no los pronunciamos sin percibir el destumbramiento.



to de su esplendor, pero ocurre así mismo que si damos en ahondar respecto á la fama adquirida, damos con el vacío, conque la dorada aureola es solo pura ficción. Allá en mis verdes años estaba muy en boga una poesía laudatoria ponderando en líneas cortas *las delicias de mayo*, y la verdad es que tales delicias no aparecen por ninguna parte.

Días lluviosos, coqueteos de la primavera con el invierno que acabó y que parece retener entre sus macizos de flores, noches húmedas que obligan á echar mano del abrigo, y días de sol abrasador que semejan protestas del astro rey contra el frío que en ocasiones se deja sentir, tales son los rasgos característicos del florido y ponderado mes.

Pero si á mayo se le puede negar su adjetivo de delicioso, cuádrele por entero el de dulce y poético mes. Consagrado á María, tiene puros y místicos atractivos, tan puros como sus azucenas, y sus blancas rosas, sus lirios y nevados jazmines; es el mes que trae aparejado el vibrante recuerdo del 2 de mayo, al que sigue el de la Invención de la Santa Cruz, día en que se bendicen los campos, y deja el labrador su ruda tarea para formar con flores silvestres el adorable símbolo de la redención que enida-

doso coloca en el sitio preferente de su humilde hogar. Este año ha saldado Mayo una sagrada deuda: el día 2 se inauguró en la plazuela de la Cuesta de San Vicente de Madrid, el monumento dedicado á los chisperos. Ha transcurrido más de un siglo desde que aquellos heroicos hijos del pueblo escribieron con su generosa sangre una página inmortal en la Historia contemporánea. Cuando seáis mayorcitos, cuando con vuestros estudios alterne el de la Historia moderna, sabréis quienes fueron los chisperos como sabréis mil heroicos hechos de nuestra gloriosa independencia, y si la emoción no arranca una lágrima á vuestros ojos, es seguro que sentiréis vibrar muy hondo y muy fuerte vuestro corazón.

Como estamos en el llamado año Constantiniiano, en recuerdo de la exaltación de la Santa Cruz por Constantino, se inauguró el 3 de mayo una Exposición Diocesana de Cruces y Crucifijos históricos. La reina doña María Cristina ha enviado el que perteneció á la desventurada María Estuardo, joya y reliquia á un tiempo, de inestimable valor, de la que nunca ha querido separarse la angusta señora á pesar de haber sido solicitada para análogos fines por reyes y príncipes extranjeros.

No llega mayo avaro en deportivas expansiones; de tal bagaje se ha provisto que los trae para todos los gustos; regatas, partidas de foot-ball; tennis, aviación, ciclismo, natación, y excursiones muy prácticas é interesantes por los simpáticos boys.

Aire y luz son los mejores agentes para la vida; aquellos que no podáis disfrutar de diversiones organizadas, disfrutad contemplando las galas de la naturaleza, corroteando por nuestros parques y anchas avenidas, que no ha de faltaros un compañero con el cual departir vuestros juegos, y donde dos niños se juntan, allí está la verdadera alegría, las flores más bellas del Mayo de la vida, la verdadera felicidad.

PACHIN



Soy linda y tengo una voz
de soprano muy bonita,
y como los propios ángeles
canto el final de *Lucía*.

CURIOSIDAD CASTIGADA



UN corría el tiempo, en que los animales hablaban.

Difícilmente se hubieran encontrado cachorros más molestos y torpes que *Mufin* y *Gufin*, nacidos de una hermosa perra y que vivían en rica casa. Siempre se encontraban al paso de los criados, sirviendo más bien de estorbo que de otra cosa. Olvidaban muy

pronto los puntapiés recibidos, y a pesar de las amonestaciones de su madre seguían incorregibles. Estos dos ridículos perritos distinguíanse particularmente por su ridícula curiosidad.

Mufin hacía continuas preguntas a su madre, y así por ejemplo: quería saber por qué los caballos tenían



cuatro piernas y el mozo de cuadra sólo dos, porque no le daban a él de comer, lo mismo que a las gallinas y otras necedades por el estilo.

En cuanto a *Gufin*, deseaba saber todo cuanto se refería al sol, a la luna y a las estrellas, a las máquinas, a las bombas, y en fin, a cuanto veía en el patio y jardín de la casa.

Los cachorros tuvieron oportunidad de ver el mundo exteriormen-

te, cuando los niños los llevaban á paseo; pero eran tan pesados y molestos, que pronto decidieron dejarlos en casa.

Mufin se detenía á cada paso, para cazar moscas, y perdióse dos veces; mientras que *Gufin* se echaba en el suelo para revolcarse, haciéndose preciso tomarle en brazos como chiclelo mimado.

Cuando volvieron á su domicilio, preguntóles su madre que les había parecido el mundo, á cuya pregunta no supieron qué contestar.

La verdad es que lo habían olvidado todo, pues no sólo eran torpes, sino que no tenían memoria.

Lo que sí tenían extraordinariamente desarrollado, era la curiosidad. Un día notaron que la gata llamada *Cleo* pasaba horas ente-

ras metida en un cajón que contenía los cepillos de limpiar las botas. Los dos cachorros pensaron entonces que aquel cajón debía de encerrar algún misterio, y varias veces pretendieron inútilmente penetrar en él, porque si los veía un criado, ó el mozo de cuadra, ó cualquier chico, ahuyentábanles á puntapiés.

Sin embargo, cierto día *Gufin* consiguió acercarse mucho al cajón, pero de improviso salió *Cleo* y dirigió á los cachorros una mirada tan amenazadora que éste escapó corriendo á la perrera.

—No puedo resistir más,—dijo *Gufin* á su hermano, pocos

LA PARKA

(HISTORIETA MUDA)



días después,—anoche he soñado que el cajón está lleno de huesos.

Mufín escuchaba con la mayor atención.

—Y te advierto,—continuó el otro,—que no eran huesos secos, sino cubiertos de carne deliciosa, y había tantos que tuvimos suficientes para un mes.

—¿De veras has soñado esto?—preguntó *Mufín*.



El niño.—Vas á ver, Luelita, como lo paso de pecho.

La niña.—Mira que ayer lo pasaste de costillas y te hiciste mucho daño.

—Sí, y también que enterrábamos los huesos detrás del gallinero.

—¿Sin que nadie nos viese?

—Nadie nos veía, de suerte que estábamos libres de puntapiés.

El resultado de este sueño fué que los dos cachorros proyectaron una trama para introducirse en el codiciado cajón, mas para ello era preciso esperar una oportunidad favorable: primeramente escapar á la vigilancia de su madre, y evitar luego todo encuentro con la gata ó cualquier criado y chiquillo de la casa.

Transcurrieron algunos días y al fin se presentó la suspirada ocasión para llevar á cabo el plan. Su madre había salido con el

lacayo y habían visto á *Cleo* saltar del cajón y alejarse en dirección á la cocina. El cochero ni el mozo de cuadra andaban tampoco por allí, y de consiguiente, la oportunidad no podía ser más favorable.

—Este es el momento.
—dijo alegremente *Gufin*,—vamos allá, *Mufin*.

Y los dos cachorros, contentos y presurosos, avanzaron hacia el cajón.

—Tú,—dijo *Gufin* á su hermano,—procura levantar el cajón por un lado, mientras yo tiro por el otro, y así le voltearemos.

Un momento después los esfuerzos combinados de los dos cachorros hicieron caer el cajón, del que salieron dos ó tres cepillos, una botella de betún líquido y cuatro gatitos pequeños, todo lo cual fué á dar en la cabeza del desdichado *Gufin*, que llena la cabeza y los ojos del negro líquido y casi cegado, comenzó á quejarse lastimosamente. En cuanto á los gatitos, sobre-cogidos de espanto, huyeron en todas direcciones.

Mufin, creyendo que la discreción era lo único que podía salvarle, corrió á la perrera dejando á su hermano que se las arreglara como pudiese y lamentando sólo no haber dado con los soñados huesos que contenía el cajón.

Gufin fué quien llevó la peor parte, pues el betún se le introdujo en los ojos y en la boca y pudo convencerse del gusto desagradable que tenía. Además, la gata llegó en aquel crítico momento y clavándole las uñas en el cuerpo, obligóle á escapar más que corriendo.

La madre, de vuelta de su paseo, reprendió severamente á sus hijos demostrándoles las amargas y duras consecuencias que traen aparejadas la excesiva curiosidad.

J. T. K.



—Lolita, ¿cómo pusiste sal en el flam?
—Mamá, ¿pues no dijiste que se había de tener un poquito de sal, para hacer esas cosas?

CALINO ES MUY GENEROSO



Viendo una dama luchar
con apáche traicionero,
quiere la bolsa salvar
con su revolver certero.



¡Pum! ¡Zas! ya salió la bala
que le rompe los cordones
y la bolsa se le lleva
el peor de los ladrones.



La dama rompe un cristal
que ha de pagar la factura,
y exclama al ver á Calino:
—Torpe, imbecil, criatura.



Queda absorto el infeliz
al ver que por hacer bien
le tratan como al bandido
que saques todo un tren



Triste y muy desengañado
se introduce en un bosquecillo
donde divisa á un ahoreado
que se muere haciendo el grillo



El lo quiere socorrer
y no teniendo cuchillos
quiere la cuerda romper
tirando de sus tobillos.



Ya lo logró, ¡Dios Clemente!
dejándolo tan perplejo,
que para observar el aire
tiene que hacer el conejo.



Un médico lo salvó
y volviendo en sí el ahorado
dijo al mirar á Calino:
—Este tío está chiflado.



Desconsolado y añ gilo
va Calino el huecogruente;
cuando vé un hombre prendido
de una rama en un torrente.



Un enchillo logró al fin,
la rama quiere cortar
pero el infeliz exclama:
—Qué manera de salvar.



Por fin la rama cortó
—¡Valgame San Antonio!
Este hombre á buen seguro
es pariente del demonio.



¿Que te dé las gracias dices?
te las dará con trabajo
el pobre despachurado
que se ha quedado debajo.

CALINO ES MUY GENEROSO



Un auto pasa veloz
frente al expes de Cervera
enando de pronto Calino
va y les pone la barrera.



Como les cierra el camino
hace el enoque inevi able,
despidiendo a los turistas
a una altura inalcanzable.



El revisador del tren
que nada tiene de zote
de un puñetazo le hunde
el sombrero en el cogote.



Un león enfurecido
va a matar al domador,
y al divisarlo Calino
dice: —Que muera el traidor



Se lanza con empuje
y es tal su feroz desnudo
que el león se escapa y rugie:
—Estoy perdido Escabedo.



Más, se reviste de valor
el león falsificado
y le atiza con tal ardor
que cree su fin llegado.



Como alma que lleva el diablo
y con rechifla espantosa
pone pies en polvorosa
lanzando un feroz vocablo.



Se repone al fin jadeante
de tan grande correría
y pára-e al ver un brillante
en lujosa joyería



Entra en ella con el fin
de comprar precioso anillo
y ve a un rico americano
y al jovero que es un pillo.



Y queriéndole probar
que aquel hombre es criminal,
tira la joya en el suelo
y se rompe cual cristal.



Con júbilo el americano
le abraza de corazón
y hasta le ofrece la mano
de su hija Encarnación.



Y esta es la única proeza
que dejó a Calino gozoso
bien lo dijo aquel proverbio:
•Hasta el fin nadie es dichoso.



El niño.—Papá, el perrito, mis bizcochos se ha comido.
El perrito.—¡El gato! ¡El gato ha sido!

CORAZÓN DE ORO

Cuando hubo terminado el almuerzo conque Elena Valdés obsequió á su amiga Rosa Durán, con espontánea cordialidad le dijo ésta:

—Deliciosas fresas Elena las que acabamos de saborear; pocas veces las he comido mejores. ¿Son de tu huerta?

—No;—contestó Elena,—de frutas y hortalizas nos surte una vendedora que cuida de procurarnos siempre lo mejor de lo mejor, pues no olvida que gracias á María salió de su afflictivo estado y cuenta hoy con un medio con que ganarse la vida.

—¿A tu hija?—preguntó Rosa.

—Sí, á mi hija querida, y pues que estamos de sobremesa en tanto nos sirven el café, voy á contarte la curiosa aventura. Ya sabes que mi hermana Providencia, madrina de la nieta la obsequia de vez en cuando con algunas pesetitas para que las invierta á su gusto. Un día, no recuerdo con que motivo, le dió dos espléndidos *Amadeos*, moneda favorita de mi hija por haberle oído decir á su padre que no los había de falsos.

—Mamá,—observó María,—me los dió por el caminero de encaje inglés.

—Es verdad,—continuó Elena.—Como ocurría siempre que mi hermana le daba dinero, parecía que las monedas le abrasaban

las manos, tanta prisa tenía para gastarlas. Ya en la calle, me dijo que fuésemos á una juguetería donde había visto una hermosa tienda de vendedora completamente surtida, y como el codiciado juguete valia 9'50, los 50 céntimos restantes los destinaria á caramelos. Quise disuadirla, pero fué en vano; la pequeña se había encaprichado en hacerse con un juguete que según su pensar iba á distraerla mucho, pues que la permitiría comprar y vender á sus muñecas. Discutiendo llegamos á la tienda, y á pasar íbamos sus umbrales cuando el eco de una tos seca y penosa me hizo volver la cabeza; por un impulso natural siguió la niña mi movimiento: el que había tosido era un niño de unos tres años de rostro delicado y enfermizo; iba pobremente vestido pero con gran limpieza y aseo; daba la enflaquecida mano á una jovencita de unos catorce años pálida y delgada, de ojos tristes y melancólicos que inspiraba honda compasión. Su mirada se fijó en nosotras, parecía que deseaba decir algo pero sus labios permanecieron silenciosos. El niño por su parte nos miraba con esa dulce confianza conque suelen mirar los niños cuando algo llama su atención.

»Por espontáneo impulso iba á interrogar á la joven, cuando mi hija con la vivacidad de sus pocos años y llevando siempre el agua á su molino, señalando el juguete objeto de sus preferencias, le dijo:

«—¿Verdad que te gustaría tener una tiendecita como la expuesta en este escaparate para jugar á vendedora?

«—Señorita,— contestó dulcemente la joven,—mi deseo no es divertirme jugando á ser vendedora; los pobres no podemos jugar; en cambio me gustaría mucho ser vendedora de verdad para tener conque ganar el pan para mi hermanito que no tiene otro amparo que el mío.



—Anda hombre, dos pasitos más y llegas á la alcoba.
—Prefiero dar cuatro y llegar á la repostería.



—Este señor es périto calígrafo.

—Sí, ya veo que hace esos hasta en la calle.

»—¿Ser vendedora de verdad? Muy bien pensado; pero debe costar mucho comprar todo un almacén,—observó María.

»—No, señorita, yo no deseo adquirir un almacén, para mi felicidad y la de Jovito me bastaría con una cesta.

»—¿Cómo te llamas?

»—Lina, señorita,

»—Pues oye Lina, una cesta es cosa barata, ¿verdad mamá?

»—Una cesta provista, un día de flores, otro de frutas, otro de hortalizas, otro de pastas, otro...

»—No te apures ni nombres más artículos,—interrumpió María.

—Si mamá me da su permiso, todo se resuelve en un momento. Mamá: ¿puedo disponer de los *Amadeos* que me ha dado madri-nita?

»—¿Quién lo duda! Tuyos son,—contesté adivinando el pensamiento de mi hija.

»—Entonces, toma ese par de duros,—dijo poniéndolos en manos de Lina.—Compra la cesta y lo preciso para surtirla, yo seré tu clienta y de esta suerte si tú puedes ser vendedora de verdad, también de verdad voy á comprar; pásate por casa todos los días, si á mamá le parece bien puede darte nuestra dirección.

»Así lo hice, le dí mi nombre y las señas de mi casa, y en tanto Lina, con los ojos arrasados de lágrimas, colmaba de bendiciones á mi hija; yo me alejé con ella para evitar que su pura alegría se nublase con la emoción.

»Unos días después cuando había olvidado lo ocurrido, me

anunció la doncella que una florista deseaba hablar conmigo. La hice pasar. Era Lina; su semblante intensamente pálido revelaba la emoción que la conmovía; sin embargo, sonriente y tranquila me ofreció un ramo de violetas, diciéndome:

»—Dígnese señora, aceptar estas modestas flores para la buena señorita que tan generosamente me favoreció hace tres días, y que prometió ser mi clienta, le ruego que no rehuse este humilde testimonio de mi gratitud.

»Luego animado por mis palabras, me dijo que un vecino suyo le había obtenido un permiso para poderse dedicar como á vendedora ambulante á la venta de algunos artículos y que jamás olvidaría que debía á María la base de su bienestar.

Y así ha sido: aunque la gratitud es ya una cosa rara, Lina no olvida el pequeño beneficio de mi hija; lo mejor entre lo mejor de sus frutas y hortalizas á casa vienen, escusando decirte que se le pagan debidamente; lo que se niega á cobrar son las flores que de vez en cuando ofrece á María, obsequio que acepto por no herir su susceptibilidad pero que compenso haciendo algún regalito á Jovito.



—¿Con que no quieres decirme nada porque vas bien vestida?
—Anda Tortolín, ¿Qué se han creído estas atrevidas?

—Que es monísimo,—afirmó María,—y tan bueno como su hermana, nunca me he arrepentido de haberme privado del famoso juguete que tanto ambicionaba; al contrario, nunca he sentido alegría igual á la que experimenté el día que con los *Amadeos* de madrinita pude mejorar la suerte de Lina.

Una doncella que entró en aquel momento en el comedor, dirigiéndose á Elena preguntó:

—¿Puede servirse el café, señorita?

La contestación de Elena fué afirmativa; María tomó la cafetera y sirvió amablemente á Rosa y á su madre, en tanto decía con íntima y dulce satisfacción:

—Créalo usted, Rosa, la cesta de Lina ha sido mi mejor juguete.

A O. V.



ANÉCDOTA

Un alquimista que se alababa de haber encontrado un medio para fabricar oro, pidió una recompensa al Santo Padre. El papa que era gran protector de las artes hizo como que le atendía y ya el charlatán se felicitaba de su idea, creyendo que el Gran Maestro del Vaticano iba á asegurarle su fortuna; pero su asombro y desencanto no tuvieron límites cuando llamado á presencia de Su Santidad le entregó una gran bolsa vacía diciéndole:

—Pues ya que habeis descubierto un medio para fabricar oro, sólo os falta una bolsa para guardarlo.



PASATIEMPOS

REGALOS

DEL "CORREO DE LOS NIÑOS"

1.º Un precioso reloj de oro de 18 quilates guarnecido de diamantes, marca áncora, de 14 rubíes.

2.º Un marco dorado, con relieves á mano de importante mérito y el retrato del favorecido, tamaño natural.

3.º Un magnífico juguete, ó un objeto de arte á alegir, y además 500 PREMIOS en noveltades y otras obras infantiles á quien se haga merecedor de ello por el mérito de sus originales, ya sea en dibujos, artículos, versos etc.

La sección de correspondencia se publicará cada dos números.

JEROGLIFICO



COLMOS

El de un forzado.—Tener una suegra insoportable.

El de un mecánico constructor.—Construir un «auto» y poner ruedas de... molino.

El doble colmo de un maquinista.—Conducir el tren por la Gran Vía.

JAIME LLAVERRÍA

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIÓN á los pasatiempos del número anterior

Frase hecha.—Coger la cabra por los cuernos.

Charada.—Opalo.

Para la correspondencia al director de
Correo de los Niños, Apartado, 88

CHARADA

Tercera y prima es un ave,
tercia y segunda animal,
y su todo un rico pez
muy sabroso al paladar.

METEGRAMA

X X X X

Cada X representa una letra que forma una palabra. Con las cuatro letras de esta palabra, que representan la capital de una nación, formar otras que sean:

- 1.º Habitante del Africa.
- 2.º Pasta para limpiar metales.
- 3.º Reunión de flores.
- 4.º Multitud de agua y dueño de alguna cosa.

UN VIAJE AL POLO NORTE



Don Serapio y D. Bartolo proyectan un viaje al Polo.



Con motivo tan plausible adquieren un dirigible.



Y arreglan el equipaje para tan hermoso viaje.



Al partir ¡oh suerte crucial! el sastro presenta la cuenta.



Don Serapio que no es bobo parte veloz con el globo.



Más también es listo el sastro y les proporciona lastre.



Ven muy raros animales en las regiones boreales.



Con mucho contento y helados pisan los lares soñados.



Un oso muy caballero les saluda placentero.



Y un renigifero traidor les hace entrar en calor.



Aquí no llegó Nansen ni Colón pongamos el pabellón.



¡Oh cielos qué desastré! antes llegó nuestro sastro.